



## **CANTINA: ¡OÍDO COCINA!**

Paco Robles

*La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con la que jugaba cuando era niño.*

*Friederich Nietzsche*

Saco, a vuelapluma, unas cuantas imágenes de la chistera de lo vivido:

Un día de prueba piloto, antes de la inauguración, el camarero Aicard, con la bandeja en una mano y la libreta de notas en la otra, tieso como un palo, pregunta:

- Qué mesa me toca?
- La cinco.

Pasados unos segundos regresa a la barra con cara de susto y exclama:

- Pero es que en la cinco está sentada... Bego!

Jan y Javi, enfundados en sendos delantales y perfectamente compenetrados untando crêpes a toda marcha, extendiendo y racionando al máximo la Nutella por la superficie:

- Preparado el pedido de la 4; preparando la de la 6...!

Marta y Ana, una vez cerrada al público la Cantina, embadurnadas de jabón y fregando una infinita pila de platos sucios en el lavabo mientras inventaban chistes. Jordi, siendo cliente, se acerca a la cocina y dice emocionadísimo:



- Estaba buenísima! Es la mejor crepe que he probado en mi vida!

Ramon también opina:

- Ya podríais haber sido mas generosos con la Nutella... Agarrados!

Manel y yo, con una sonrisa de oreja a oreja, brindando con una deliciosa y artesanal horchata en la biblio de La Ginesta.

Lucas, avispadísimo, “falsificando” ginestons (moneda autóctona de la Cantina) con retales de cartulinas para conseguir otra ración de pizza.

Cuando faltaban cinco minutos para cerrar una jornada, Gabriel y Kevin, tras conseguir recaudar céntimos de ginestons del cambio de otros niños, acuden muy dignos a la barra diciendo:

–Tenemos ginestons, todavía faltan cinco minutos para cerrar y tenemos derecho a repetir: una crêpe de chocolate!

- ¿Oído cocina?
- Sí, pero casi no nos queda masa!
- Venga, estirémosla que estos señores están hambrientos!

Toni y Hanna, en la caja de cobro, lápiz y libreta en mano:

- Qué tenías? ... Pues serán tres ginestons y medio...
- Aquí tienes el cambio y muchas gracias.

Gabriel cuadrando la caja al final de una jornada:

- Hemos acabado ganando treinta y tres ginestons!



Con Marta y Ana llamando a la puerta de Josep, Sara y Sílvia, a las diez de la mañana pidiendo un paquete de harina porque el niño que debía traerla no había podido venir a la escuela...

Y un sinfín de instantáneas... La Cantina ha sido una fábrica de situaciones absolutamente maravillosa. El taller consiguió espontáneamente abarcar aprendizajes complejos de forma simple a través de la experiencia directa, de la necesidad real: matemáticas, economía, física, habilidades y recursos sociales..., alcanzando un grado asombroso de autonomía en las últimas sesiones.

Un salto mágico de lo simbólico a lo real. Poder comprobar así hasta donde pueden llegar el ingenio, las ganas y la fuerza de los niños/as y poder acompañarlo ha sido para mí un tesoro que guardo con muchísimo cariño. Tomo plena consciencia de ello mientras escribo estas líneas.

Quería, por último, agradecer con sinceridad a todas las familias de La Ginesta la colaboración y el apoyo imprescindible que han prestado con los ingredientes y, en concreto, a Toni –por la estupenda máquina registradora que, además, ¡tenía milagrosamente estropeada la calculadora! –; a Juan y a Laura, por arremangarse y por sus sabios consejos restauradores.

Aunque volverá a abrirse excepcionalmente para la noche de acampada, que sepáis que queda cerrada temporalmente...

¡por merecidas vacaciones!